

## Plaza pública

- ▶ *Ingredientes del pastel poblano*
- ▶ *Causas locales, dimensión federal*

Miguel Angel Granados

La medida empresarial de parar las actividades privadas en Puebla, anteaer, fue casi una calca de la puesta en práctica en 1972 cuando el gobernador Gonzalo Bautista O'Farril encabezaba la embestida contra la universidad. También ahora el objetivo inmediato es la institución universitaria. También ahora el objetivo remoto tiene dimensiones de mayor envergadura.

Hay una obvia relación entre los denuestos (lingüística-mente torpes, por lo demás, pues no existe la palabra *lumpen* como sustantivo, por lo que no puede decirse que las universidades sean "lúmpenes de degradación") lanzados en Acapulco por el jefe de la Coparmex contra los centros públicos de enseñanza superior, y la embestida de los patrones poblanos contra la universidad de ese estado. Esta ha pasado a conquistar un sitio singular: sin perder su condición de órgano cuestionador de su medio social, ha recuperado sus calidades académicas, con lo que se pone a salvo de la acusación frecuentemente esgrimida contra las universidades críticas, en el sentido de que allí se abaten, a causa de la *grilla*, los niveles académicos.

Lo que ocurra en el interior de la universidad poblana no deja de repercutir en su relación con el gobierno local y federal, y en su capacidad de enfrentarse al Consejo Coordinador Empresarial local. De allí que si, como piensan personas autorizadas, se está abriendo una fisura que esquemáticamente puede situarse entre el rector Rivera Terrazas y el nuevo secretario general Vélez Pliego, ésta eventual crisis interna debilitaría a la institución y aun a las corrientes que resultarían gananciosas del posible enfrentamiento ideológico que pudiera estar en curso.

Pero importa más hablar de lo que los empresarios quisieron lograr con el paro del martes: Por una parte, ya lo dijimos, intimidar de nuevo a la universidad. De otro lado, lograr satisfacción a una demanda política y económica. Durante 21 años los empresarios han manejado la junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material, que se ha convertido en un gobierno municipal paralelo, con manejo (para puras obras) de cien millones de pesos al año (el ayuntamiento dispone de ciento cincuenta, que casi se le van todos en sueldos). La inminente desaparición de la Junta quitará a los patrones un instrumento de acción política muy eficaz, con el que han conseguido la aparente paradoja de que barrios populares — beneficiados con las obras de la Junta — sean centro de apoyo a las actitudes menos populares posibles.

No es que, desprovistos de la Junta, los empresarios quedarán sin formas de expresión dentro del sistema oficial, aparte las que tienen de suyo como grupo de presión. Hace mucho que el aparato priísta poblano fue permeado por patrones que hasta han conseguido ser diputados (uno actual, Francisco Sánchez, presidió la Junta), senadores, alcaldes, gobernadores. La estructura del poder local no se alterará en lo sustancial, quitando a los capitalistas el capital de la Junta. Pero es que lo quieren todo, al parecer.

Y no sólo en la entidad. No andaremos mucho antes de saber que nuevas acciones han sido lanzadas en otros puntos del país. La conciencia militante de los empresarios va creciendo, y ello los lleva a multiplicar sus vías de expresión. No abandonarán las del PRI, por supuesto. Pero ejercerán presión de otras maneras para evitar que la retórica oficial toque sus privilegios. Cuentan en el gobierno con auxiliares de los que uno no sospecharía, como don José Andrés Oteyza, que contradice al Presidente de quien depende para asegurar que el programa del PRI no es el del gobierno, aunque López Portillo haya dicho lo contrario.